

LAS DICTADURAS
ARGENTINAS
Y BRASILEÑA
EN ACCIÓN

De la violencia represiva
a la búsqueda del
consentimiento

Daniel Lvovich
Rodrigo Patto Sá Motta
(EDITORES)

LAS DICTADURAS
ARGENTINAS
Y BRASILEÑA
EN ACCIÓN

De la violencia represiva
a la búsqueda del
consentimiento

(EDITORAufmg)

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Las dictaduras argentinas y brasileña en acción : de la violencia represiva a la búsqueda del consentimiento / Gabriela Águila ... [et al.] ; editado por Daniel Lvovich ; Rodrigo Patto Sá Motta. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; Minas Gerais : Editora UFMG, 2023. 366 p. ; 23 x 16 cm. - (Argentina, Brasil y América Latina : historias conectadas / 1)

ISBN 978-987-630-680-5

1. Dictadura. 2. América Latina. 3. Brasil. I. Águila, Gabriela. II. Lvovich, Daniel, ed. III. Patto Sá Motta, Rodrigo, ed. CDD 323.044

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar
ediciones.ungs.edu.ar

Coordinación y proyecto gráfico: Fernando Freitas
Diseño de tapas: Ederson Ciriaco
Producción gráfica: Warren Marilac
Diagramación: Eleonora Silva
Corrección: Miriam Andiónach

Impreso en DP Argentina S.A.
Tacuarí 123 (C1071AAC), CABA, Argentina,
en el mes de julio de 2023.
Tirada: 200 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Contenido

Introducción	7
<i>Daniel Lvovich y Rodrigo Patto Sá Motta</i>	
1. Estado y gobierno en las dictaduras brasileña (1964) y argentina (1976)	19
<i>Rodrigo Patto Sá Motta y Paula Canelo</i>	
2. Los planes económicos y sus impactos	49
<i>Karina Forcinito y Pedro Henrique Pedreira Campos</i>	
3. Acciones represivas y violencia estatal	79
<i>Gabriela Águila y Mariana Joffily</i>	
4. Dictaduras y mundos del trabajo	111
<i>Carolina Dellamore y Daniel Dicósimo</i>	
5. Políticas sociales y laborales durante las dictaduras de los años sesenta	145
<i>Heliene Nagasava y Florencia Osuna</i>	
6. Políticas habitacionales y reformas urbanas en Buenos Aires y Río de Janeiro (1964-1973)	167
<i>Gabriela Gomes y Samuel Silva Rodrigues de Oliveira</i>	

7. Propaganda y acción psicológica	195
<i>Daniel Lvovich y Janaina Martins Cordeiro</i>	
8. El campo cultural. Políticas culturales, censura y resistencia	223
<i>Miriam Hermeto y Federico Iglesias</i>	
9. La(s) juventud(es) como cuestión	257
<i>Gabriel Amato y Laura Luciani</i>	
10. La violencia física y simbólica en la educación básica argentina y brasileña	289
<i>Alexandre Felipe Fiuza, Ana Karine Braggio y Gisela Fabiana Andrade</i>	
Bibliografía	319
Autores y autoras	359

Introducción

Daniel Lvovich y Rodrigo Patto Sá Motta

Más allá de sus múltiples diferencias, las historias de la Argentina y Brasil están estrechamente relacionadas. Esta afirmación, que no hace demasiado tiempo forma parte del sentido común de historiadores e historiadoras y otros científicos sociales, merece ser desglosada en varios componentes para mostrar su complejidad.

Igualmente importantes son aquellas dimensiones en que las historias de ambos países se conectaron de manera estrecha, a través de la circulación de flujos comerciales –como la provisión de tasajo bonaerense a los mercados brasileños, que resultaría, a su vez, importante en el estallido de la Guerra de los Farrapos, o el abastecimiento de yerba mate de los estados de Paraná y Mato Grosso al Río de la Plata–, ideas y productos culturales de diferente orientación política (de derecha e izquierda) y de personas, como los casos de los exiliados argentinos y brasileños que encontraron refugio en el país vecino en los contextos dictatoriales de los años cuarenta y sesenta. Otro aspecto importante de estas relaciones fue la competencia histórica entre los dos países por la posición de mayor potencia en América del Sur, desde las disputas sobre el acceso a la región platina y el control sobre las provincias orientales (1820-1830), hasta las tensiones conectadas a los proyectos de construcción de las grandes represas hidroeléctricas en Paraná, Itaipú, Yacyretá y Corpus en los años setenta y ochenta, lo que condujo a la

vigilancia mutua por parte de las respectivas fuerzas militares. Todo esto, sin mencionar la tradicional rivalidad futbolística, que es simbólicamente importante en la cultura de ambos países.

Por supuesto, las dos historias también se entrelazaron de manera cooperativa cuando los Estados estuvieron dispuestos a afrontar emprendimientos en común, como en el caso de la sangrienta participación de ambos países en la Guerra de la Tripe Alianza o la colaboración entre sus respectivos aparatos policiales y militares en la vigilancia y represión de activistas de izquierda, especialmente en el caso del Plan Cóndor. Afortunadamente y gracias a los procesos de democratización posteriores a las dictaduras, en los últimos tiempos Brasil y la Argentina se han embarcado en el camino de la integración económica y política a partir de los acuerdos del Mercosur. Además de los aspectos políticos y económicos, también se abrió un campo de mayor cooperación e integración mutua en el ámbito de la cultura y el conocimiento. Este mismo libro y la colección que integra son, en definitiva, también el producto de esos impulsos de colaboración entre ambas naciones y de las oportunidades de intercambio académico que se han abierto desde entonces.

La reflexión académica que abarcó a ambos países se desarrolló de modo relativamente reciente, y sobre todo en una clave comparativa que permite a la vez iluminar los rasgos comunes y las peculiaridades de cada caso. Textos comparativos como los de Devoto y Fausto (2004), Sikkink (2009), Beired (1999), Capelato (1998) y Groppo (2008), entre otros, evidencian la expansión de ese interés a fines del siglo XX y en la primera década del siglo XXI. Nuestra propuesta con esta colección es contribuir a esta línea de investigación ofreciendo estudios que hagan comparaciones y conexiones manteniendo como su objeto central de estudio las dictaduras recientes.

La historia comparada supone un enfoque capaz de desprovincializar las miradas tradicionales y poner a prueba supuestos que pueden parecer evidentes. No se trata de una corriente historiográfica, sino de un abordaje que, en las ya clásicas palabras de Marc Bloch, busca “elegir, en uno o más medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que a primera vista parecen presentar ciertas analogías entre sí, describir sus curvas evolutivas, constatar las similitudes y las diferencias y explicarlas en la medida de lo posible” (1999: 115). Establecer los rasgos comunes y los diferenciales resultan así condiciones necesarias para la operación explicativa, y a nuestro entender implica también analizar e interpretar. Para que exista explicación

en historia debe haber cierta homología entre los fenómenos seleccionados, así como determinadas diferencias que den sentido a la –y que son al mismo tiempo el objetivo de– operación. Además, los enfoques comparativos expanden los horizontes del conocimiento y vinculan los métodos de la historia con los de las otras ciencias sociales.

En el período reciente, a las metodologías comparativas se le han sumado los enfoques que trascienden los antiguos límites y fronteras, y se propone estudiar conexiones, circulaciones y fenómenos transnacionales. Los pioneros de la historia transnacional y de la historia conectada han considerado –y es comprensible que así lo hayan hecho, dadas las perspectivas en que fundaban sus análisis y los objetos de estudio en los que concentraban su atención– la historia comparada como una perspectiva eurocéntrica destinada a ser superada (Gruzinski, 2001; Subrahmanyam, 1999). Sin embargo, coincidimos con María Lúcia Coelho Prado, quien ha sostenido que el enfoque comparativo resulta muy fructífero para el análisis de nuestras sociedades, ya que “con el rigor y los procedimientos metodológicos propios del oficio de historiador, buscar la ‘unidad del problema’ en dos o más sociedades latinoamericanas, rompiendo las barreras nacionales, puede ser una efectiva contribución a la comprensión de temas históricos centrales para dichas sociedades” (2012: 21). Para ello es fundamental no establecer jerarquías apoyadas en juicios de valor previos. “Las comparaciones, cuando se liberan del eurocentrismo y de las generalizaciones, se transforman en instrumentos muy interesantes para comprender asuntos aceptados como ‘naturales’ por una determinada historiografía nacional” (ídem).

Sin embargo, nada impide combinar estas perspectivas con los elementos propios de la historia conectada: la consideración de la existencia de mediadores entre los espacios considerados, la búsqueda de puntos de contacto reales y no simplemente formales entre dos sociedades distintas, la crítica a la idea de que existe un solo centro de poder o de saber. Independientemente del enfoque metodológico, la ventaja de las miradas sensibles a las conexiones y comparaciones es que amplían las posibilidades del conocimiento y del diálogo transnacional y sugieren nuevas líneas de investigación y nuevas hipótesis para la explicación y comprensión de las realidades sociales.

Para este libro invitamos a pares de autores y autoras de cada país para escribir cada uno de los capítulos “a cuatro manos”, lo que planteó un audaz experimento académico que implicó desafíos de naturaleza, al mismo tiempo, historiográficos, intelectuales y culturales. La idea era que pusiesen

en contraste la propia historia con la del país vecino con la expectativa de producir análisis sobre aspectos poco percibidos hasta ahora y tener una comprensión más amplia de las experiencias dictatoriales en nuestra región, más allá de las fronteras nacionales. Con eso, nuestra intención era generar nuevas perspectivas de conocimiento e incentivar la realización de nuevas investigaciones sobre estas temáticas, planteando nuevos caminos de trabajo para jóvenes investigadores.

Para ello, cada pareja tuvo la libertad de elegir el método de análisis que consideró más adecuado a su objeto. La única exigencia fue que no se contentasen con una mera yuxtaposición de los dos casos y que realizaran, en cambio, sus análisis en perspectivas comparativas y conectadas. Se trató de un trabajo muy complejo, ya que debieron abarcar las historias de dos países, lo que exigió el dominio de diversos niveles de conocimiento y enfoques diferenciales para basar su análisis. A ello se suma que en el período abarcado por la dictadura brasileña inaugurada en 1964 se sucedieron dos dictaduras en la Argentina: la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) y el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Si bien existieron rasgos en común entre estas dos experiencias dictatoriales argentinas, muchos otros las diferencian, entre ellos el enormemente mayor volumen represivo de la segunda y el contraste entre el diseño institucional de la instaurada en 1966, en la que las Fuerzas Armadas apoyaron el golpe y el régimen, pero no lo constituyeron formalmente, y la del régimen de 1976, en el que fue una Junta Militar la que asumió el poder. A ello se debe sumar que en el primer caso se buscó promover una política económica desarrollista impulsada por una alianza tecnológica, burocrática y militar –similar, en este punto, a la dictadura instaurada en Brasil en 1964–, mientras que en el segundo caso el régimen económico respondió a orientaciones liberales (neoconservadoras). En cada trabajo, los autores y las autoras decidieron si abarcarían el primer caso, el segundo o ambos.

Este libro es el resultado de una asociación de trabajo entre investigadores/as y docentes de las áreas de Historia de la Universidad Federal de Minas Gerais y la Universidad Nacional de General Sarmiento que comenzó hace unos diez años, y que involucró la participación y organización de eventos, el intercambio de docentes y estudiantes y la participación en publicaciones en común. Con el tiempo, la red que creamos también involucró a colegas de otras instituciones académicas, lo que se refleja en el perfil de los coautores del libro. De nuestros contactos académicos surgió la idea de organizar una serie de libros (*América Latina. Historias conectadas*) coeditados por

nuestras editoriales universitarias, y este es su primer producto. Se están planificando otros libros y esperamos que pronto sean publicados. Así, la serie se inaugura con este estudio colectivo sobre las dictaduras más recientes de la historia de ambos países, las cuales ocuparon el poder entre los años sesenta y ochenta bajo un fuerte (aunque no exclusivo) liderazgo militar. La elección no es accidental, porque, de hecho, el fenómeno autoritario ha sido una verdadera constante histórica que nuestras sociedades han luchado por superar. No es sin razón, por lo tanto, que una creciente producción académica se haya dedicado al tema de las dictaduras en América Latina, a lo que sumamos esta contribución cuya característica única es abordar simultáneamente dos casos relevantes.

Debido a la intención de avanzar en las reflexiones sobre el impacto y la naturaleza de estos fenómenos autoritarios, decidimos abordar las dictaduras centrándonos en sus políticas estatales. Este enfoque nos permitió considerar una serie de aspectos fundamentales para comprender las dictaduras, tanto en lo relativo a las estrategias para lograr la legitimidad y el consentimiento como en lo que corresponde a las acciones destinadas a contener o eliminar a los enemigos. Como lo indica el título del libro, nuestra idea es concentrar el trabajo en las políticas emprendidas por los respectivos Estados para cumplir con los objetivos e intereses de los grupos que ocuparon el poder, desde las acciones más represivas y violentas contra sus enemigos (reales e imaginarios), hasta los programas económicos e incluso las políticas sociales y culturales planificadas para ganar el apoyo de algunos sectores sociales. Tal enfoque nos permite percibir los grupos sociales beneficiados por los Estados dictatoriales (por lo tanto, potencialmente más dispuestos a apoyarlos), los objetivos privilegiados de sus acciones represivas, las estrategias para construir y estabilizar la institucionalidad política autoritaria, las acciones sociales y culturales para satisfacer demandas sociales y difundir los valores apreciados por el régimen político y las estrategias estatales de publicidad y comunicación.

Somos conscientes de la necesidad de estudiar también las apropiaciones y reacciones a tales políticas estatales, que algunos capítulos del libro de hecho han abordado. Sin embargo, debido a los límites físicos del libro, sería difícil abordar dichos aspectos de manera sistemática, por lo que tenemos la intención de organizar otro volumen con este enfoque, haciendo hincapié en las reacciones sociales y las acciones de resistencia. Así, en este volumen la idea es centrarse en las acciones estatales, con el fin de comprender las estrategias para mantener el poder político basado tanto en la represión

como en la búsqueda del consentimiento social. En resumen, nos preocupa comprender por qué algunos grupos sociales apoyaron activamente o al menos dieron su consentimiento a las dictaduras, lo que resulta un esfuerzo analítico que es importante para la interpretación de la historia, pero que puede ser relevante para el presente y el futuro. Con base en este diseño conceptual, hicimos las invitaciones a los coautores del libro, quienes colaboraron con nosotros en esta aventura que es al mismo tiempo narrativa, analítica e interpretativa.

Este libro se organiza en diez capítulos dedicados a analizar y comparar distintas políticas y formas de intervención públicas de las dictaduras de la Argentina y Brasil.

En su capítulo, Paula Canelo y Rodrigo Patto Sá Motta estudiaron las estrategias de gobierno y las reformas autoritarias implantadas por las dictaduras en las respectivas estructuras estatales. Los argentinos adoptaron vías más radicales o más refundacionales, con la suspensión total del Poder Legislativo y los partidos políticos, y una militarización más intensa del gobierno. En Brasil, la intervención fue igualmente autoritaria y bajo comando militar, con los generales controlando los procesos de decisión durante los veinte años siguientes. Sin embargo, en el caso de Brasil hubo una mayor acomodación con los líderes civiles, que tuvieron una gran participación en el proceso golpista y en el gobierno, lo que resultó en un régimen autoritario que fue más tolerante con las instituciones políticas liberales, especialmente los parlamentos, los partidos y el Poder Judicial, a pesar de estar sometidos al poder militar y de sufrir intervenciones y purgas constantes. A pesar de su mayor flexibilidad política, la dictadura brasileña aumentó la centralización del poder y los recursos federales. En el caso de la Argentina, por el contrario, hubo iniciativas para descentralizar la administración (municipalización) e instituir políticas que convirtieron al Estado central en un agente subsidiario en varios asuntos, lo que significó reducir el impacto de la acción pública en beneficio de las instituciones comunitarias y privadas.

En su capítulo sobre los planes económicos y sus impactos, Karina Forcinito y Pedro Henrique Pedreira Campos analizan los muy divergentes caminos que tomaron las políticas económicas de los regímenes dictatoriales de Brasil y la Argentina, más allá de que compartieron la naturaleza autoritaria de las medidas tomadas, su perfil concentrador de renta y el reforzamiento de la dependencia frente a los centros de poder económicos internacionales. Mientras que en Brasil el régimen dictatorial reforzó un patrón de acumulación centrado en el desarrollo industrial mediante

la promoción de la expansión de la estructura productiva con énfasis en la industria pesada, la energía, la construcción y los transportes, en la Argentina se inició un proceso de desindustrialización, con reprimarización de la economía y reducción del mercado interno.

En el capítulo dedicado a analizar las prácticas represivas y la violencia estatal en la Argentina y Brasil, Gabriela Águila y Mariana Joffily se concentran en el análisis de los contextos previos a los golpes de Estado para encontrar elementos que permitan explicar las características de la violencia estatal, los procesos de conformación de los organismos y dispositivos represivos, las características de los represores y el perfil de las víctimas en perspectiva comparada, así como la presencia de conexiones o articulaciones entre las dictaduras, que involucraron la conformación de redes represivas y la circulación de ideas y prácticas represivas comunes. Asimismo, este trabajo analiza los muy diferentes impactos de la violencia estatal en la memoria colectiva de Brasil y la Argentina.

El capítulo de Carolina Dellamore y Daniel Dicósimo está dedicado a estudiar el impacto de las dictaduras en los trabajadores y el mundo del trabajo. En este sector, las políticas estatales se concentraron, sobre todo, en una represión violenta, ya que los trabajadores fueron un objetivo privilegiado para unas dictaduras marcadamente antiizquierdas y antiobreras, que necesitaban controlar el movimiento sindical para asegurar el éxito de unos planes económicos que concentraban los ingresos en beneficio de las empresas y sus propietarios. Además, se tomaron medidas para debilitar la resistencia de los trabajadores, como la Ley de Huelga en Brasil y la Ley de Asociaciones Profesionales en la Argentina. Sin embargo, al mismo tiempo, las dictaduras tomaron algunas iniciativas para suavizar su relación con el mundo del trabajo y mostrar una imagen menos violenta, particularmente en el caso brasileño, en que el Estado aumentó los fondos para equipar las estructuras sindicales, una acción cercana a las tradiciones corporativas del varguismo.

Muy vinculado con el capítulo anterior, en busca de considerar y comparar las políticas sociales y laborales de ambos regímenes, Florencia Osuna y Heliene Nagasava analizan los casos de los ministerios de Trabajo brasileño (1964-1967) y de Bienestar Social argentino (1966-1970). Ambos ministerios resultaron determinantes en la articulación de las políticas de protección y seguridad social, y compartieron la paradoja de que, pese a plantearse en las antípodas de los regímenes populistas de las décadas de 1940 y 1950, no pudieron sino recrear elementos de esas tradiciones en los

dispositivos que crearon. Las coincidencias se extienden en buena medida, además, al perfil ideológico y técnico de los funcionarios reclutados y en los modos de implementación de las políticas de previsión social y vivienda adoptadas.

También orientado a las políticas sociales, en el capítulo escrito por Gabriela Gomes y Samuel Silva Rodrigues de Oliveira se analizan comparativamente las políticas habitacionales y urbanas de las dictaduras cívico-militares de la Argentina (1966-1973) y de Brasil (1964-1985), que se llevaron adelante durante el auge de los proyectos de modernización social autoritaria del período que circularon en América Latina. Al igual que sucedió en la Revolución Argentina, en los primeros años de la dictadura brasileña las políticas habitacionales estuvieron orientadas a controlar el crecimiento urbano y el desarrollo industrial, así como su concepción de la seguridad promovió las erradicaciones de los asentamientos informales y el traslado de sus habitantes a las viviendas construidas por emprendimientos estatales con el objetivo de alterar los comportamientos y estilos de vida de los pobres que habitaban en las favelas y villas miseria. Contrariamente al discurso oficial que pretendía poner fin a la “marginalidad social” en las ciudades latinoamericanas, las políticas de ambos regímenes agudizaron la reproducción de las desigualdades sociales y contribuyeron a la *gentrificación* y a la segregación socioespacial del tejido urbano.

Por su parte, en su trabajo sobre propaganda y acción psicológica en las dictaduras de la Argentina y Brasil, Daniel Lvovich y Janaina Cordeiro destacan que –pese a que la doctrina de la acción psicológica fue incorporada al acervo de las Fuerzas Armadas de ambos desde el final de la Segunda Guerra Mundial– en el caso argentino sus prácticas han sido aplicadas de manera más sistemática y permanente que en el caso de Brasil. En los dos casos, el esfuerzo de la propaganda oficial se articuló, de diversas maneras, con la contribución de la prensa y de las empresas privadas de publicidad. En los dos países, la apelación propagandística a los motivos del nacionalismo más estrecho se vinculó de distintos modos a tópicos muy distintos. En el caso de Brasil predominó el llamado al optimismo y prevaleció la visión de un país en un proceso de franco desarrollo; en la Argentina, durante los primeros años dictatoriales, prevaleció el discurso de la guerra antisubversiva y, más adelante, el de “ganar la paz”, que, sin abandonar por completo el anterior, se asociaba a los valores de armonía social y de desarrollo.

La contribución de Federico Iglesias y Miriam Hermeto busca examinar la constitución y las especificidades del campo cultural durante ambas

dictaduras, considerándolo en las dimensiones de política cultural estatal y de instrumento de represión por parte de gobiernos autoritarios. Para eso, consideran tres claves de lectura: las bases, institucionales y de valores, de las políticas culturales de cada régimen; los fundamentos ideológicos de la censura y la represión cultural, así como el funcionamiento institucional de la censura y la represión cultural; a lo que agregan algunos aspectos de la resistencia cultural a dicha censura y represión. Si bien existieron marcadas similitudes en determinados rasgos ideológicos, en la existencia de tendencias de largo plazo que se reforzaron en las dictaduras y en las diversas modalidades de censura que se desarrollaron en aquellos años, en Brasil el régimen y sus agencias culturales se mostraron mucho más dispuestos a aceptar determinadas modulaciones críticas y a permitir y posibilitar el fenómeno de la acomodación en una escala impensable para el caso argentino.

Laura Luciani y Gabriel Amato consideran en el capítulo a su cargo las políticas hacia la juventud de las dos dictaduras, dado que las cuestiones juveniles fueron entendidas como una problemática que debía ser abordada con políticas direccionadas hacia el control, la disciplina y, en ocasiones, hacia la participación de sectores de la juventud en la medida en que fueran convocados de manera subordinada a los objetivos generales de las dictaduras. Entre ellos, los autores destacan el desarrollo de los proyectos “Rondón” y “Argentinos. Marchemos a las Fronteras”, que pese a sus rasgos en común difirieron en cuanto a su extensión, alcance y contenidos ideológicos. Por su parte, la contribución de Alexandre Felipe Fiuza, Ana Karine Braggio y Gisela Fabiana Andrade, se dedica a explicar los procesos de transformación de los sistemas educativos nacionales de Brasil desde 1964 y la Argentina desde 1976, evidenciando sus particularidades e identificando como condiciones de posibilidad de esos cambios al despliegue de la represión física, la censura y la violencia simbólica. En Brasil las políticas educativas mantuvieron cierta proximidad a las implementadas previamente a 1964, aunque eliminando los programas y proyectos educativos de carácter liberador y emancipador. En el caso argentino, la dictadura buscó desestructurar los elementos homogeneizadores del sistema educativo precedente a través de la implementación de políticas que introdujeron amplios márgenes de desigualdad y fragmentación. Las políticas educativas de ambos países coincidieron en la búsqueda del control social de los procesos educativos, teniendo como objetivo la vigilancia y represión contra estudiantes y profesores.

Las dictaduras brasileña y argentina surgieron en un contexto similar, bajo el impacto simultáneo de la Guerra Fría y las luchas políticas internas de América Latina, que no fueron un mero reflejo de la situación internacional. Los militares tomaron el poder presentándose como los salvadores de sus respectivos países de origen, alegando la necesidad de derrotar procesos subversivos de izquierda en los que señalaban a enemigos similares: comunismo, marxismo, terrorismo y líderes populares (a los que calificaban como demagogos o populistas). Además, los golpes de Estado se produjeron en el contexto de crisis económicas, en particular de procesos inflacionarios que aumentaron la inestabilidad política y agudizaron el enfrentamiento sobre la definición de los rumbos a seguir. El aspecto inicial y fundacional de las dictaduras fue la violencia represiva, tanto dirigida contra la izquierda como contra otros objetivos (por lo que este es un tema que se aborda en todos los capítulos del libro). La represión en sí misma era una fuente de legitimidad, ya que atraía el apoyo de segmentos que compartían valores antiizquierdistas y antipopulares. Sin embargo, este no fue un factor suficiente como para garantizar la estabilidad de su poder, por lo que las dictaduras tuvieron que formular otras acciones y publicitarlas. De allí la importancia de estudiar sus políticas sociales, económicas, culturales y educativas, como proponemos en este estudio.

El análisis de las políticas estatales desarrolladas en los dos países durante sus contextos dictatoriales muestra muchos aspectos similares, como quedará claro al leer el libro. Pero también llamaron nuestra atención algunas singularidades significativas que merecen ser exploradas en futuros estudios. En general, la dictadura argentina instalada en 1976 implementó un conjunto de políticas más inclinadas a romper con las tradiciones anteriores, generando un marco en el que la idea de “refundación” adquirió un significado más completo, mientras que la dictadura brasileña estaba más inclinada a adaptarse a las instituciones y prácticas previamente existentes. Tales diferencias son notables en varias dimensiones de la acción estatal, pero principalmente en la economía, las políticas sociales y culturales y las instituciones políticas. Cabe destacar, en particular, que si bien fue más flexible en muchos aspectos, la dictadura brasileña amplió el alcance de la acción estatal y la burocracia pública frente a la economía y la sociedad, un proceso también relacionado con el aumento de la recaudación de impuestos y su concentración en el gobierno federal. En estos sentidos la dictadura brasileña de 1964 guarda rasgos de similitud con la instaurada en la Argentina de 1966, mientras en la de 1976, el Estado ciertamente expandió

su acción, sin embargo, lo hizo principalmente en la esfera de la represión y el control político, mientras que en la economía redujo su participación a favor del mercado –y actuó sobre todo por medio de mecanismos de redistribución regresiva– y disminuyó la protección e incentivos para la industria nacional, y en las políticas sociales buscó descentralizar acciones y recursos en nombre de una visión subsidiaria del Estado, que debía ser secundaria y complementaria en relación con la “comunidad”, el poder público local y el mercado. Estas diferencias tendrían un impacto notable tanto en el contexto de las dictaduras como en los siguientes períodos.

El proceso de agotamiento de las dictaduras tuvo orígenes similares, como el descontento generado por el escenario inflacionario y la crisis de la deuda externa, que aumentó la sensación de cansancio de la población en relación con el poder militar y sus acciones autoritarias y represivas. Sin embargo, la ruta de salida de las dictaduras tuvo aspectos bastante diferentes en los dos casos. Para usar un lenguaje típicamente militar, en el caso de Brasil hubo una retirada organizada de la dictadura, mientras que en la Argentina hubo una derrota total. En términos de ciencias sociales, la transición en el segundo caso fue por colapso, mientras que en el primero hubo una transición por pacto. A pesar de enfrentar conflictos internos y eventuales reveses, el ejército brasileño organizó una transición “lenta y gradual”, que fue facilitada por la previa acomodación de líderes civiles y algunas instituciones liberales en el marco dictatorial. Ante la dificultad o la incapacidad de proyectar una solución similar, los militares argentinos apostaron todo en la aventura de Malvinas, con la esperanza de atraer el apoyo popular al gobierno basado en la movilización del patriotismo, y con la desastrosa derrota militar perdieron la oportunidad de controlar el proceso de transición.

Durante la fase inicial de la transición a la democracia en ambos países, el moderado camino brasileño a veces parecía más ventajoso en términos de estabilidad institucional, debido a los disturbios causados en la Argentina por los levantamientos militares de la década de 1980, pero también gracias a las conquistas sociales y políticas incorporadas en la Constitución de 1988. Sin embargo, este camino sacrificó las demandas de verdad y justicia que caracterizaron y guiaron la transición en la Argentina. Analizando la situación actual, cuando líderes políticos nostálgicos de la dictadura llegaron al poder en Brasil, y con un fuerte protagonismo de los militares (activos y de reserva), parece ser que la más conflictiva transición de la Argentina, especialmente signada por los juicios a las Juntas Militares, trajo mejores

resultados en el largo plazo, en términos de superación de la dictadura y de consolidación democrática.

En cualquier caso, el pasado dictatorial reciente de los dos países sigue presente en los debates y disputas actuales, ya que sus recuerdos (conflictivos, por supuesto) continúan siendo movilizados o manipulados en las acciones y discursos de muchos agentes sociales. Este libro es una contribución académica al conocimiento, lo que implica la adopción de presupuestos científicos, como la distancia crítica respecto del tema (y de su memoria social) y el uso metódico de una amplia evidencia documental. Sin embargo, no postulamos una posición académica neutral hacia el objeto, mucho menos cuando estudiamos dictaduras. Esperamos contribuir a demostrar que las dictaduras han sido experiencias enormemente perjudiciales para nuestros países, que no vale la pena revivir.

Sin embargo, para la correcta comprensión de esta imagen histórica, es importante estudiar con más detalle las acciones tomadas por las dictaduras, por ejemplo, para comprender por qué fueron apoyados por ciertos grupos sociales. Esta operación académico-intelectual revela aspectos sutiles de las experiencias dictatoriales y, de una manera preocupante y embarazosa, de la realidad del arraigo del autoritarismo en ciertos segmentos sociales. Es, por lo tanto, un conocimiento relevante por razones académicas y políticas.

Escribimos estas líneas de presentación cuando la pandemia de covid-19 tensa al máximo el escenario mundial y en especial el latinoamericano, y extrema las consecuencias de las profundas desigualdades que surcan nuestros países. Todo parece indicar que, tanto en la pandemia como en las reconstrucciones que vendrán, volveremos a asistir a –y a participar de– los enfrentamientos entre unas opciones autoritarias y jerárquicas y otras democráticas e igualitarias, alternativas que seguirán marcando a fuego el devenir de América Latina.